

AVANZAN LAS REPARACIONES LUEGO QUE OLA DE CALOR DE DICIEMBRE DAÑARA CUATRO VÍAS:

El inusual fenómeno de las calles levantadas por el calor en Valdivia

ÓSCAR RIQUELME B.

Una escena pocas veces vista ocurrió durante este verano en las calles de Valdivia: luego de la ola de calor registrada en los últimos días de diciembre, distintas vías urbanas se levantaron drásticamente, interrumpiendo el tránsito.

El pasado 25 de diciembre, los termómetros se empinaron hasta los 34,6 °C a la sombra en la capital de Los Ríos, y un par de horas después, cuatro calles se rompieron y se alzaron hasta 30 o 40 centímetros.

Decenas de publicaciones en redes sociales dieron cuenta de lo sucedido con imágenes del pavimento deteriorado, incluso en los lugares usados como postales turísticas de la ciudad, como la avenida Arturo Prat, donde se ubica la tradicional Costanera, a orillas del río Calle Calle.

Para abordar la contingencia, el municipio ordenó cierres perimetrales con vallas papales y barreras New Jersey plásticas para evitar el tránsito vehicular, e inició las reparaciones a implementar, como bacheo rápido o soluciones definitivas a base de hormigón.

A semanas de lo sucedido, Hernán de Solminihac, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile y presidente del Colegio de Ingenieros de Chile, afirma que en este tipo de hechos la temperatura juega un rol clave.

“Los pavimentos de hormigón cambian su volumen por la temperatura. Cuando baja, se contraen; cuando aumenta, se dilatan. Eso es parte del funcionamiento de los pavimentos de hormigón, y por eso tienen juntas. Cuando se contraen por la temperatura, esas juntas se separan, pero cuando vienen las altas, se dilatan, y cuando no existen juntas de dilatación muy amplias, una losa con otra se empiezan a juntar y se levantan”, explica el también exministro de Obras Públicas (2010-2011).

De Solminihac remarca que “es un fenómeno que es así” y que, por lo tanto, el diseño de calles debe “incluir juntas de contracción, para que cuando se contraigan no se quiebren, y juntas de dilatación

El 25 de diciembre de 2024, los termómetros se empinaron hasta los 34,6 °C en la ciudad, lo que en un lapso de horas provocó estragos en el pavimento. Un correcto diseño pudo haber evitado el problema.



Junto al río Calle Calle. La avenida Arturo Prat, tradicional costanera de Valdivia, vio alzado su pavimento durante la ola de calor de diciembre pasado.



Zona residencial. En la pequeña calle Mónaco, situada en el sector Regional, también fue necesario efectuar reparaciones.

para cuando se dilaten, y no se produzcan estos levantamientos”.

Agrega que, según su experiencia, “no pasa tan seguido en pavimentos, pero sí lo he visto bastante

en veredas de hormigón, delgadas, en varias zonas de Chile, cuando no se toman precauciones en el diseño”, como incluir juntas de dilatación, “y cuando hay cambios de

temperatura mucho más altos que los previstos”.

¿Y qué ocurre con las carreteras de asfalto? Aquí, De Solminihac plantea que el calor no actúa de la misma manera. “(El asfalto) no se va a levantar, pero sí se puede hundir, ahueillar... Otros fenómenos que se producen con las altas temperaturas”.

En esa línea, el meteorólogo Matías Pino, de la Oficina de Servicios Climáticos de la Dirección Meteorológica de Chile (DMC), sostiene que la temperatura registrada en Valdivia el 25 de diciembre pasado fue la segunda máxima histórica para dicho mes en la ciudad, solo superada por la de 1951, cuando los termómetros se empinaron hasta los 34,9 °C. Un poco más atrás quedaron los 34,4° de 1956.

Con todo, las máximas históricas para una ciudad en la que llueven normalmente 1.700 o 1.900 milímetros al año se encumbran a los 38,5 °C de 2019, los 38,1 °C de 2023 y los 37,3 °C de 2021, todas durante febrero. ■